

Ópera en los estados

La bohème en San Miguel de Allende

Domingo 10 de febrero, 5:30 pm. Estaba en primera fila del Teatro Ángela Peralta, escuchando los murmullos de la gente que ya estaba sentada tras de mí, esperando a que diera comienzo la última de las tres funciones de *La bohème* de Giacomo Puccini escenificadas por Pro Música, una organización de residentes que patrocina conciertos de todo tipo en San Miguel de Allende.

¿Escenificada? Bueno, es un decir porque tenía frente a mí tres paredes sucias que se elevaban sobre me cabeza. Sin cortinas. Sin escenografía. Simplemente un pasadizo, poleas y tubería: accesorios que se encuentran tras bastidores en todo teatro.

¿Esta “propuesta” se hizo para economizar y, al mismo tiempo, mantener la atención del público en las terribles circunstancias de los amantes de la obra Puccini, cortejándose, discutiendo, despidiéndose y finalmente confrontándose a la muerte en un desván congelado?

Sobre el escenario vi un conjunto desordenado de estructuras abstractas pintadas de blanco y decoradas con círculos dorados. En primer plano, justo frente a mí, una hilera de sombreros absurdos. Miré en mi programa y vi de pronto que esta *Bohème* sanmiguelina había sido cooptada como escaparate del director **Roberto Duarte**, cuya concepción de *Tosca*, presentada por Pro Música el año anterior, había sido estafalaria.

Pero este también fue el día que aprendí a confiar en Puccini. Su sentir por lo teatral expresado a través de melodías estimulantes distrajerón mi atención de todo lo que esta producción carecía o distorsionaba. Casi. El director esperó hasta el mero final de la ópera para urdir su efecto más mortificante, del cual hablaré más adelante.

Felizmente, los cantantes también confiaron en Puccini. Su *Bohème*, si no superlativa, al menos cobró vida con un vocalismo robusto y mucha pasión, que comenzó, desde luego, desde el primer acto, cuando Rodolfo (**Rodrigo Garciarroyo**) y Mimì (**Verónica Alexanderson**) cantan sus respectivas arias y dueto. El tenor de Garciarroyo es enfático y, en esta etapa de su desarrollo vocal, no se inclina hacia la sutileza. Pero sí puede cantar afectivamente en su rango medio y sus “notas doradas”, las agudas, son firmes. Alto y atractivo, tal vez se dirige hacia el repertorio heroico de los Radamès y Manrico, donde su instrumento haría gran impacto.

Verónica Alexanderson no tiene la lustrosa voz de soprano lírico que solemos escuchar en una Mimì, pero le dio un sentido lustroso al rol. Definitivamente contribuyó a la pasión que se sintió durante la función, particularmente en los momentos pensativos, como durante su interpretación de ‘Donde lieta uscì’.

Los camaradas en la penuria de Rodolfo fueron interpretados por un enérgico **Enrique Ángeles** como Marcello, un animoso **Edgar Gil** como Schaunard, y un sólido **Guillermo Ruiz** como Colline, sin duda la voz más impresionante del elenco.

Pero éste también contó con un atractivo adicional: la Musetta interpretada por **Liene Camarena**, quien fue la atracción principal del segundo acto, al entrar en escena con un vestido rojo, moviendo las caderas de una manera que inquietó a todos los galanes en el escenario. Interpretó bien el “vals de Musetta”, aunque puede esperarse que desarrollará la técnica para interpretar las notas más agudas de su registro con mayor finura.

Este segundo acto vigorizó la imaginación del señor Duarte, ya que su tratamiento de la escena fue gracioso y apto al desplegar a los parisinos en una turba, colocando corazones de papel y joyas sobre Musetta, rogándole que fuese más gentil. Los partiquinos fueron interpretados satisfactoriamente por **Alejandro Camarena** (Benoit/Alcindoro) y **Jesús Palato** (Parpignol).

El mejor activo de esta producción fue su director musical, **Mario Alberto Hernández**, acompañado por la percusionista **Alma Gracia Estrada**. Un magnífico músico, el maestro Hernández acompañó al piano, dio entradas a los cantantes desde el escenario y tocó la partitura con gran sentimiento. Desde luego, el supertitularaje bilingüe a cargo de **Oscar Tapia** enriqueció la producción sobremediana.

En síntesis, el maestro Hernández fue responsable de lo que se hizo bien en esta *Bohème*. El señor Duarte tendrá que asumir la responsabilidad de lo que estuvo mal, como esos objetos blancos sin sentido alguno sobre el escenario (diseñados y construidos por **Lane Van Doren**; por el absurdo empleo de sombreros y vestuarios al estilo de la *commedia dell'arte*; por la subutilización de la iluminación diseñada por **Jaime Razzo** quien, por ejemplo, pudo haber hecho que el tercer acto, que ocurre en pleno invierno, se viera más desolado. Y el colmo de los absurdos de esta producción: el director resucitó a Mimì, quien se levanta de su cama después de morir y vaga por el escenario hacia el proscenio como en un trance...

El público aplaudió el trabajo de los actores en escena, incluyendo a los coros de adultos y niños, así como a todos aquellos que contribuyeron en esta producción. Sobre todo, hay que reconocer a **Michael Pearl**, director de Pro Música, por su intrépido compromiso de montar ópera en San Miguel.

por **Louis Marbre-Cargill**

Gala de ópera del Noreste

De esa unión de institutos de cultura de los estados del noreste de México, conocido como el Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noreste o FORCA Noreste, surgió una iniciativa para impulsar a jóvenes talentos del canto lírico que requieren “hacer tablas” en un escenario y se denominó a tal proyecto como Ópera del Noreste. Con un concierto realizado el pasado 2 de Febrero en Monterrey iniciaron una gira que abarcó presentaciones en Saltillo, Reynosa, Durango y Chihuahua.



Rodrigo Garciarroyo (Rodofo) y Verónica Alexanderson (Mimi)

Fue así que desfilaron en un formato de gala operística las sopranos **Luz Alicia Ávila**, **Sara de Luna**, **Pamela Pereyra** y **Gloria Sada**; los tenores **Luis Aguilar**, **Antonio Albores**, **Alfredo Carrillo** y **Raúl Espinosa**; el barítono **Carlos Arámbula** y el contratenor **Daniel Vargas**; acompañados todos discretamente al piano por **Alejandro Miyaki**.

De los anteriores mencionados, destacó la musicalidad de Aguilar en 'Il mio tesoro' de *Don Giovanni*; la claridad de dicción y timbre agradable de Ávila en el "vals de Musetta"; en igual sentido, la voz de Luna en el "aria de las joyas" de *Faust*, además de un gracejo muy particular; la adecuada interpretación de Albores de 'La donna è mobile'; una estupenda versión del aria principal de *La Rondine* en voz de Pamela Pereyra; y no por último menos importante: el singular y bien proyectado timbre del contratenor Vargas en 'Voi che sapete' de *Le nozze di Figaro*.

Áreas de oportunidad: algunos tienen que ser más idiomáticos; otros, cuidar su técnica de apoyo y proyección, además de ser apegados a la línea melódica que marca la partitura y su memoria para no olvidar el texto que cantan. Opino que es bueno exponerlos a un escenario, pero también debe ser bueno que con esos recursos que tomen clases magistrales de técnica vocal y proyección escénica para prepararlos mejor ante el reto que implica una gala operística. No obstante, se desea continúen su preparación y el mejor de los éxitos en el corto plazo a cada uno de ellos.

por **Gabriel Rangel**

Voces femeninas en concierto

Con este título la Orquesta de Cámara de la Universidad Autónoma de Nuevo León dedicó su primera temporada 2013 a conciertos donde en su mayoría se privilegió en la mayoría de ellos a la voz femenina, en particular la de soprano. El primero de la serie incluyó los *Wesendock Lieder* de Wagner con la interpretación de la soprano **Damallanty Castillo**, destacando por su bien cuidado estilo y claridad del texto cantado.

Siguió a la serie un programa con tres arias antiguas del poco conocido compositor suizo Ludwig Senfl. Se contó aquí con la participación de la joven soprano **Lisa Rodríguez**, quien interpretó estas obras con musicalidad y un agradable timbre ligero. En otro evento posterior, la soprano **Cristina Velasco** lució su bella voz, además de solventar todos los adornos requeridos en la música barroca cuando eligió para su programa la cantata de Händel *El delirio amoroso*. Velasco se reafirma como una especialista en este repertorio.

El ciclo de eventos vocales cerró con la presentación de la ópera-monólogo de Francis Poulenc *La voix humaine*, donde su intérprete para la ocasión, la soprano **Yvonne Garza**, quien ya la había cantado con anterioridad, mostró el alto nivel vocal y escénico que la caracteriza y al cual nos tiene ya habituados. Crédito merece el maestro **Claudio Tarris** al conformar esta serie con obras no tan ejecutadas y ser un acompañante solvente con su ensamble en todos y cada uno de los programas que conformaron esta serie de conciertos que se perfilan ya como parte de lo mejor en música en el año para Monterrey.

por **Gabriel Rangel**